

J. Lagos Lisboa

## Eter

**P**upilas glaucas, pupilas  
que, exangüe, me encandilaran!

Vestía esa noche flores  
de almendro la luna blanca  
y por los poros abiertos  
luna azul se me adentraba.

Palidecían las rosas,  
el viento se sosegaba;  
todo yo enfermo de luna  
le sollozaba en la cara.

Amor, —dije,— la ensoñando,  
seguiré por donde vayan  
los nardos de tus colinas,  
las hebras de tus albadas.

Se me dormían los brazos,  
el alma se adelgazaba:  
íbame en su evanescencia  
y en su aliento me quedaba.

Una claridad sin luces,  
sin huellas y sin distancias  
y a mi larga voz sin voces  
nublándosele las alas.

Corazón... ¿me sigues? Vamos...  
Y el corazón ya no estaba!

¡Ni en el aire ni en las rosas  
 era yo el que suspiraba!  
 De ella serían los ojos  
 que latieran bajo el agua  
 del surtidor enlutado.  
 Zafiros eran arañas  
 lueños que fosforecían  
 sobre mi ceniza ingrávida.  
 Un frío viento invisible  
 ludió al almendro una rama.  
 Una nube se deshizo  
 al vuelo de una campana.  
 ¡Estaba mi madre orando  
 y sollozaba mi hermana!

## Vino

(Fragmento de «Día Patrio en el pueblo».)

**H**ablamos desencantados:  
 Se fué el día, se fué el día...  
 —Se fué, pero está en las fondas!  
 cofrade rumboso invita...

Y de álamos y arrayanes,  
 bajo la verde fajina,  
 con trazas de enmascarado  
 hallamos cantando al día!  
 Esposo que huyó la alcoba  
 por variar la compañía...  
 Con su vestido estrellado  
 la noche afuera suspira.  
 Día, faroles chinescos;

día, pintadas mejillas;  
fragancia de las poncheras,  
senos con gajos de lilas.  
Punteos de las guitarras  
y las arpas engréidas,  
rojos pañuelos de seda  
con percalas de alegría!  
¡Juerga de añejo abolengo,  
plata de chafalonía!

Por entre las damajuanas  
se alarman las serpentinas,  
que el viento como un ratero  
se cuela por las rendijas.  
Tres vueltas de punta y taco  
piden tamboreo y huiña...  
¡Mañana se acaba el mundo  
Cayetano y Doralisa!  
Lastre de penas mapuches,  
candor de engañar la vida  
con garabatos que el suelo  
y el aire descompaginan.  
¡Danza de ruído abolengo,  
plata de chafalonía!

Fiebre de mosto serrano  
con ojos de hechicería,  
halda que arremanga el ruedo  
y atormenta en la rodilla.  
Brazos que anillan la espalda,  
boca mojada en lascivia,  
ceñudo rival que siente  
que el puñal le hace cosquillas.

*Mozo que trajo a la fiesta  
la promesa de sus viñas...  
Prendió una boca en su boca  
brasa de sabidurías.  
¡Plazuela de las ramadas,  
cantoras de Loncomilla!*

*Cantan los gallos distantes  
porque el alba se avecina  
y el viento se tambalea  
por la plazuela arrecida.  
Huele a fiebre y huele a vino  
el viento en la calle umbría  
y afinando las vihuelas  
nos sigue hasta la Avenida!*

*¡Viento que, al irnos, zumbón  
hacías y deshacías  
tonadas desentonadas  
y luces desvanecidas!*